

ALGUNOS ANTECEDENTES SOBRE LA PRESENCIA  
DE LA ESCUELA NUEVA EN CHILE DURANTE  
EL SIGLO XX

JAIME CAICEO ESCUDERO



## 1. INTRODUCCIÓN

Chile ha sido históricamente un ejemplo de democracia para el mundo, salvo el período de 17 años de interrupción de la misma entre 1973 y 1990 –período en el cual gobernó «de facto» un régimen castrense encabezado por el general Pinochet–, y en los últimos catorce años un centro de preocupación noticiosa y de análisis para gran parte del mundo, por su desarrollo político de vuelta a la democracia y por su crecimiento económico, transformándose en un ejemplo para el resto de los países latinoamericanos; los tratados de libre comercio con la Unión Europea puestos en práctica en el 2003 y con Estados Unidos y Corea del Sur a partir de este año son una muestra de ello.

La situación del desarrollo democrático del país y el actual nivel de crecimiento económico han sido posibles, en una gran medida, por el nivel educacional del país. En efecto, desde los inicios del Chile Republicano, a comienzos del siglo XIX, el naciente estado tuvo una preocupación preferente por la educación<sup>1</sup>, lo cual derivó en la creación de escuelas y liceos a lo largo del país. En el siglo XX se logró la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria (1920) con cuatro niveles de educación garantizados para todos los chilenos; cantidad que se fue elevando en el tiempo: seis años a partir de la Reforma de 1927, ocho años a contar de la Reforma de 1965 y doce años desde el 2003. La educación se transformó en el elemento democratizador de Chile, tal como la Escuela Nueva y especialmente Dewey lo postulan y cuya presencia en Chile es de comienzos del siglo pasado.

---

<sup>1</sup> En 1813 se fundó el Instituto Nacional –el cual ha sido a lo largo de la historia de casi dos siglos, una institución pionera en el país en el ámbito de la educación secundaria–; en 1842 se fundaron dos nuevas instituciones: la Universidad de Chile y la Escuela de Preceptores, y en 1849 la Escuela de Artes y Oficios.

La Escuela Nueva, y el pensamiento de Dewey especialmente, llegaron a Chile a comienzos del siglo XX a través de educadores de mentalidad laicista<sup>2</sup>. Los planteamientos pedagógicos de esa corriente fueron resistidos por la educación católica hasta que el Padre Alberto Hurtados<sup>3</sup> al desarrollar su tesis doctoral en Lovaina en 1935 concilió la pedagogía de Dewey con la educación católica.

En esta ponencia se describirán los hechos más significativos de la influencia de la pedagogía de la Escuela Nueva y sobre todo del educador norteamericano John Dewey durante el siglo XX en Chile en sus versiones laicista y católica. Para ello se ha recurrido al método histórico, destacando fuentes primarias y secundarias.

## 2. LA ESCUELA NUEVA Y PERSPECTIVA GENERAL DE SU PRESENCIA EN EL PAÍS

### 2.1. ANTECEDENTES GENERALES

El movimiento denominado «Escuela Nueva» o «Educación Nueva» surgió hacia fines del siglo XIX, tanto en Europa como en Estados Unidos. Entre los precursores inmediatos de esta pedagogía se encuentran Rousseau, Pestalozzi y Fröbel; sin embargo, San Agustín en el siglo V ya insistía en la autoactividad del alumno, que es uno de los principios de la «Escuela Nueva».

Los representantes y difusores de las «escuelas nuevas» se unirán en asociaciones o ligas desde 1899<sup>4</sup>.

Una de las características principales de esta corriente pedagógica es crear «escuelas experimentales». En este sentido se entiende la definición dada por Ferriere:

---

<sup>2</sup> Darío Salas es el más significativo.

<sup>3</sup> El cual ya es Beato (1994) y el próximo año será declarado santo por la Iglesia Católica. Su tesis se titula *Le Systheme Pédagogique de John Dewey devant les Exigences de la Doctrine Catholique*, traducida y publicada en Chile por el autor de este trabajo en 1990 (Ed. Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, 1.º ed., Santiago, 1990; Universidad Católica Blas Cañas, 2.º ed., Santiago, 1994).

<sup>4</sup> Ferriere fundó en 1899 el B.I.E.N. (Bureau Intemational des Écoles Nouvelles), el cual se fusionará en 1925 con el B.I.E. (Bureau International d'Education). En América surgió «Progressive Education Association». En 1921 se fundó «La Liga de la Educación Nueva» en Calais, la cual realizará congresos y editará revistas. Estos organismos han elaborado un listado de treinta principios básicos para la «educación nueva».

*«La Escuela Nueva es un internado familiar, establecido en el campo, en el que la experiencia del niño sirve de base para la educación intelectual por el empleo adecuado de los trabajos manuales, y para la educación moral por la práctica de un sistema de autonomía relativa de los escolares»<sup>5</sup>.*

Los principales representantes de este movimiento son: Ferriere (suizo ginebrino), Kerschensteiner (alemán), Montessori (italiano), Decroly (belga), Tolstoi (ruso), Claparède y Piaget (suizos), Dewey, Kilpatrick y Stanley Hall (norteamericanos), Cousinet (francés), Sir Robert Baden Powell (inglés, padre del scoutismo) y muchos otros.

Las ideas pedagógicas de estos educadores llegaron también a Sudamérica, influyendo en las reformas educacionales que en 1928 se efectuaron en algunos países, como Argentina (Rezzano influyó más directamente en ese país), Bolivia (Decroly influyó más allí) y Chile. Sin embargo, quien más ha influido en Chile fue Dewey y sobre él se centrará esta exposición.

## 2.2. EL PENSAMIENTO EDUCACIONAL DE DEWEY

Para entender el pensamiento de J. Dewey y su propuesta educativa es necesario tener presente la aparición en el siglo XIX de las ciencias experimentales, especialmente la psicología; del pragmatismo; de la teoría de la evolución y, sobre todo, de la crisis económica y política que la sociedad industrial estaba produciendo en Estados Unidos y la posibilidad que en ella se diera una auténtica democracia, única forma de autorrealización del individuo, según la tradición americana. De ahí, por lo tanto, que propusiera que a través de la educación social haya que promover los cambios estructurales para que la democracia –en términos más humanos y que permitan un desarrollo de los individuos– se diera. Textualmente señala:

*«Una sociedad es democrática en la medida que facilita la participación en sus bienes de todos sus miembros en condiciones iguales y que asegura el reajuste flexible de sus instituciones mediante la interacción de las diferentes formas de vida asociada. Tal sociedad debe tener un tipo de educación que dé a los individuos un interés personal en las relaciones y el control social y los hábitos espirituales que produzcan los cambios sin introducir el desorden»<sup>6</sup>.*

---

<sup>5</sup> Citado por PLANCHARD, E. en *Orientaciones actuales de la Pedagogía*, (Ed. Troquel, 2.º ed., Buenos Aires, 1963, p. 140.

<sup>6</sup> DEWEY, J.: *Democracia y Educación*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1963, p. 103.

Llega incluso a afirmar que:

*«Toda educación que desarrolla la capacidad de participar en la vida social es moral»<sup>7</sup>.*

Más adelante agrega otra reflexión, indicando el rol que la filosofía tiene, como teoría educacional, con una tendencia pragmática. Respecto al carácter experimentalista (experimental) y activo que debe tener la educación, precisa:

*«De análogo modo, puesto que la democracia defiende en principio el libre intercambio y la continuidad social, debe desarrollar una teoría del conocimiento que ve en éste el método por el cual una experiencia sirve para dar dirección y sentido a otra. Los progresos recientes en fisiología, biología y lógica en las ciencias experimentales proporcionan argumentos intelectuales específicos para elaborar y formular tal teoría. Su equivalente educativo es la conexión de la adquisición del conocimiento en las escuelas con las actividades u ocupaciones realizadas en un medio de vida asociada»<sup>8</sup>.*

Esto último será lo que más tarde se traduce en «el aprender haciendo» (learning by doing) del pensador norteamericano.

En relación a la influencia de Dewey en el extranjero ésta, es muy importante desde fines del siglo XIX. Está presente en las reformas educacionales de Rusia antes de la Revolución y de México; dirige las reformas en Turquía y China; se nota su presencia en la India, Japón y Ceylán. Varios de los europeos mencionados, representantes de la «Escuela Nueva», reconocen su influencia en ellos.

### 2.3. PANORÁMICA DE LA PRESENCIA DE DEWEY EN CHILE

#### a. Vertiente Laica

Tal como se indicó en la *Introducción*, este pensamiento llegó a Chile a partir de educadores laicistas, puesto que desde mediados del siglo XIX representantes de esa corriente dominaban el sistema educacional chileno<sup>9</sup>. Los primeros rastros los encontramos en el Congreso General de Enseñanza Pública realizado en 1902, en el cual un grupo encabezado por José A. Encina defiende la tesis de una educación especial con contenidos prácticos, en

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 355.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 341.

<sup>9</sup> Cfr. CAICEO, J.: «Educación en Chile: ¿Predominio Laicista o Cristiano?». *Boletín de Investigación*, vol. 6, n<sup>os</sup>. 1-2, Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988, pp. 95 /100.

contra de la tesis sostenida por Barros Arana y Letelier de una educación general de alto nivel cultural; los defensores de esta última posición ganaron por el momento. Sin embargo, en forma más explícita se recurrió al pensador norteamericano cuando, en 1904, Carlos Fernández Peña fundó la «Asociación de Educación Nacional», la cual elaboró una Declaración de Principios (33 en total), basado, entre otros, en la Declaración de Principios de la Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos. Por lo mismo, se nota enormemente la influencia de Dewey. Textualmente señala:

*«... hemos considerado la educación como un camino hacia la vida libre y republicana, como el terreno más propicio en que pueda producirse la democracia, como el único cimiento de instituciones duraderas, de fines nobles y trabajos positivos...»<sup>10</sup>.*

A través de los treinta y tres artículos se insistió en aspectos propios de la Educación Nueva y, especialmente, del pedagogo norteamericano, tales como: «formar los mejores ciudadanos», «la educación debe dirigirse al desarrollo del vigor físico, de la inteligencia y del carácter», «el alumno debe familiarizarse con los métodos de investigación», «la educación funcional», «la educación debe ir ligada a la moralidad», «debemos educar para la vida», «la enseñanza debe ser práctica», «el trabajo manual debe estar siempre presente», etc. Se indicó la necesidad de la obligatoriedad de la enseñanza primaria, lo que se concretó en el país en 1920 con la dictación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria después de largos debates. Era Ministro de Educación en ese momento Pedro Aguirre Cerda, futuro Presidente de Chile.

Por otra parte, en el Congreso Nacional de Enseñanza Secundaria realizado en 1912 se había acentuado la crítica a la educación enciclopedista, memorística, propia de la influencia alemana, que regía en el país desde fines del siglo anterior; esta visión cientista y humanista fue defendida en esta oportunidad por Enrique Molina, quien señaló:

*«Dotemos siquiera a una minoría de la facultad de incrementar la cultura, y démosle la posibilidad de disfrutar, sin pasar las fronteras de los goces de las ciencias y de las letras»<sup>11</sup>.*

Sin embargo, esta postura ahora perdió pues el planteamiento de una educación con orientación económico-productiva iniciado en 1902 por Encina tuvo en esta oportunidad más defensores, como Darío Salas y Maxi-

---

<sup>10</sup> Declaración de Principios, art. 2. Publicado en la *Revista de la Asociación de Educación Nacional*, año V, Santiago, 1908. En esta Revista se publican normalmente noticias e ideas de Dewey.

<sup>11</sup> MOLINA, E.: *La Cultura y la Educación general*, citado por VIAL, G. en *Historia de Chile (1891-1973)*, vol. I, Editorial Santillana, 2.<sup>a</sup> ed., Santiago, 1981, p. 212.

miliano Salas Marchant, quienes habían estudiado en Estados Unidos y se habían interiorizado con los planteamientos deweyianos; ellos propusieron una educación que respondiera más a las necesidades del país, más nacional, a pesar de su inspiración norteamericana. La Nueva Pedagogía tenía más respaldo porque desde la década anterior se difundían sus posiciones en las publicaciones de la Asociación de Educación Nacional, del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, del Consejo de Instrucción Pública y en el Instituto Pedagógico.

La Asociación de Educación Nacional propuso en una declaración las reformas más urgentes asignándole a la educación un rol fundamental para el progreso nacional, puesto

*«que es el método más seguro de progreso y de reforma que un país puede adoptar en la educación y que el fin más amplio a ésta que pueda señalarse, es la formación del individuo socialmente eficiente»<sup>12</sup>.*

Posteriormente, Darío Salas entregó otro aporte a la discusión educacional al publicar en 1917 *El Problema Nacional. Bases para la Reconstrucción de Nuestro Sistema Escolar Primario*<sup>13</sup>. La gran obra del pedagogo Salas contiene un diagnóstico de la situación educacional chilena, pero a su vez, una proposición educativa en la que sobresale la importancia de la «acción social de las escuelas» y la unión entre «democracia y educación». En su exposición está claramente presente el pensamiento educativo de John Dewey. En el prefacio agradece la influencia que ha recibido de aquél en su planteamiento pedagógico<sup>14</sup>.

Influidos también por Dewey y la Educación Nueva, un grupo de profesores creó en 1922 «La Asociación General de Profesores», la cual editará un periódico, *Nuevos Rumbos*, que se publicó entre junio de 1923 y noviembre de 1926. Posteriormente, entre 1926 y 1928, editará un *Boletín Nacional*. En dichas publicaciones se difundirá el pensamiento educativo de la Escuela Activa y especialmente de Dewey.

---

<sup>12</sup> ASOCIACIÓN DE EDUCACIÓN NACIONAL, «Estado de nuestra Enseñanza Pública y sus reformas más urgentes», p.15, citado por NÚÑEZ, M. en «Tendencias educacionales detectadas en el siglo XX en el Liceo Chileno», Conferencias del *Primer Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación*, Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1989, p. 176.

<sup>13</sup> Santiago de Chile, 1917.

<sup>14</sup> Darío Salas era un gran conocedor de ese pensamiento pues estudió con él en Estados Unidos y a comienzos de siglo (1908) tradujo por primera vez, al castellano, y lo difundió en Chile, *Mi Credo Pedagógico (My Pedagogic Creed)*, principal obra educativa del pedagogo norteamericano.

Toda esta presencia del pensamiento del pedagogo norteamericano en Chile influirá definitivamente en la Reforma Educacional que se implementó en 1928<sup>15</sup>. El educador Luis Galdames ejercía el cargo de Jefe de Educación Secundaria en ese momento. La mencionada Reforma abarcaba toda la educación chilena, desde la primaria hasta la universitaria. Sin embargo, desde octubre de 1928 se detuvo en algunos aspectos, manteniéndose sólo en la enseñanza primaria el espíritu inicial. Ese espíritu está en el mensaje que a los padres de familia dio en marzo de 1928 el Jefe del Departamento de Educación Primaria y futuro Premio Nacional de Educación 1983, don Luis Gómez Catalán:

*«La escuela nueva es la escuela activa... Si el niño es activo, la escuela debe ser activa. La escuela vieja, con sus bancos y sus lecciones estaba dispuesta para escuchar. La escuela nueva debe disponerse de tal modo que sirva para hacer. Hay que transformar la escuela de auditorio en laboratorio... El niño va a actuar en lugar de oír, va a trabajar con sus manos, con su cuerpo, con su inteligencia, con su sentimiento en lugar de llenarse la memoria. No va a “aprender por aprender” sino va a “aprender a trabajar”. Va a investigar, a curiosear, a adquirir conocimientos que le sean indispensables para su edad, en lugar de conocimientos inútiles... Se va a conceder más libertad al niño para que la escuela, aquel bullicio que sale del trabajo no sea un delito, porque la escuela sea un taller de trabajo en lugar de un templo del silencio»<sup>16</sup>.*

Al año siguiente, Ferriere recorrió el país, constatando que el gobierno no había abandonado los principios de la Escuela Nueva<sup>17</sup> sino que más bien quería proceder gradualmente. De esta forma se ha instaurado definitivamente el planteamiento de Dewey en la educación chilena. A su vez, han viajado también mujeres a estudiar a Estados Unidos con este educador; entre ellas sobresalen Amanda Labarca e Irma Salas.

Fue la señorita Salas quien señaló que Chile fue el primer país que recibió la influencia del gran pedagogo americano<sup>18</sup>. Ella lo conoció perso-

---

<sup>15</sup> Participó en su gestión «La Asociación General de Profesores». La reforma se dictó a través del D.F.L. N. 7500 de 10 de diciembre de 1927 con las firmas del Presidente don Carlos Ibáñez y del Ministro de Educación, don Eduardo Barrios. Como antecedente se indica que en 1926 se realizó un Congreso Nacional Pedagógico.

<sup>16</sup> GÓMEZ CATALÁN, L.: «La Reforma de la Educación Primaria», pp. 135-136, citado por NÚÑEZ, I. en *Reforma y Contrarreforma Educacional en el Primer Gobierno de Ibáñez: 1927-1931*, Servicio de Extensión de Cultura Chilena, S.E.R.E.C., Santiago, 1978, p. 34.

<sup>17</sup> Ello porque se cambió la ley original de la Reforma que abarcaba todo el sistema educacional, manteniéndola sólo a nivel de la educación primaria. Cfr. NÚÑEZ, I., *Op. cit.*

<sup>18</sup> Mayores antecedentes en CELIS, L.; CAICEO, J. y OTROS, *Filósofos y Educado-*

nalmente, pues se doctoró (ph.d.) en la Facultad de Educación en la Universidad de Columbia en 1930<sup>19</sup>. Al regresar a Chile tendrá una activa participación en la difusión del pensamiento de Dewey, tanto como académica de la Universidad de Chile<sup>20</sup> como en sus cargos directivos en el Liceo Experimental Manuel de Salas (1933-1943)<sup>21</sup> y en la preparación de la Renovación Gradual de la Enseñanza Secundaria (1945)<sup>22</sup>, plan puesto en práctica en seis liceos, denominados renovados, a contar del año siguiente. La acción de estos liceos se interrumpió en 1953, cuando Ibáñez reformuló los Planes de Estudios de la Educación Secundaria. Sin embargo, gran parte de la nueva metodología introducida y aspectos como el consejo de curso, la orientación y la existencia de profesores orientadores, un nuevo sentido del profesor jefe y el gobierno estudiantil, se mantuvieron. En el mencionado Plan de Renovación participaron importantes educadores que posterior-

---

res. *El pensar chileno en el siglo XX*, P. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1992, pp. 259/294.

<sup>19</sup> Con la tesis *The Socio-Economic Composition of the Secondary School Population of Chile*.

<sup>20</sup> Fue profesora de aula que introdujo metodologías renovadas y la investigación educativa. A su vez, junto al Rector Juan Gómez Millas, creó los Centros Universitarios (Se-des Regionales) de la principal universidad pública del país.

<sup>21</sup> Amanda Labarca, como Directora General de Educación Secundaria, promovió su fundación y el Ministerio de Educación, por Decreto n.º 604 del 28 de marzo de 1932, lo creó como un «laboratorio pedagógico» «destinado a la aplicación y experimentación de nuevas organizaciones, métodos y programas de enseñanza secundaria» (art. 1, citado por BARRIOS, F., *El Liceo Experimental Manuel de Salas*, Ed. Universidad de Chile, Santiago, 1983, p. 14. Un educador de la época escribía sobre la labor en el Liceo Manuel de Salas: «Allí la exposición oral del profesor a los alumnos ha sido reemplazada por la actividad personal de cada uno de los educandos, bajo la dirección del profesor...» (ARENAS, A., «Apuntes para una Biografía del Liceo Manuel de Salas», 1934, citado por BARRIOS, F., *Op. cit.*, p. 22). En síntesis, la acción del Liceo Manuel de Salas, «fundamenta su filosofía educativa en la adhesión a los principios que garantizan la mejor convivencia dentro de una sociedad democrática, principios que permiten al individuo, junto con el ejercicio de las libertades y derechos, propender al desarrollo de la personalidad, para cumplir con eficiencia, sus responsabilidades frente a la colectividad» (FUENTEALBA, L., «El Pensamiento Pedagógico de Irma Salas», en *Revista de Pedagogía Comparada*, vol. XII, n.º 52, Barcelona, 1983). Posteriormente, seguirá en la misma senda doña Viola Soto Guzmán, Premio Nacional de Educación 1991, quien, primero en su cargo de profesora de Historia y Geografía (1947 a 1957) y luego como Asesora Técnica (1958 a 1974), aplicará pedagogías renovadas, tal como lo había iniciado su maestra Salas.

<sup>22</sup> En la Presidencia de don Juan Antonio Ríos, por Decreto n.º 1036 del 5 de marzo de 1945, se nombró a Irma Salas como Presidenta y como integrantes a Ana Novoa C., Martín Bunster, Daniel Navea A., Arturo Piga y Oscar Vera L. En el Informe emitido el 3 de mayo de 1945 por la Comisión ya nombrada, también estaba presente el pensamiento educativo